

Lilia Ávalos

**GANADOR**  
Certamen Nacional  
de **Ensayo Humanismo**  
y **Sociedad** 2022

# La sirena cibernética

Oralidad y escritura  
en la era del *mainstream*

LETRAS | ENSAYO













La sirena cibernética  
Oralidad y escritura en la era del *mainstream*

Lilia Ávalos obtuvo el premio ganador de Ensayo en el Certamen Nacional de Ensayo “Humanismo y Sociedad” 2022, convocado por el Gobierno del Estado de México, a través de la Secretaría de Cultura y Turismo y del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal. El jurado estuvo integrado por Marcela Venebra Muñoz, Aurelia Valero y Alejandro Toledo.

COLECCIÓN LETRAS



ensayo

LILIA ÁVALOS

La sirena cibernética  
Oralidad y escritura  
en la era del *mainstream*



GOBIERNO DEL  
**ESTADO DE MÉXICO**

Alfredo Del Mazo Maza  
*Gobernador Constitucional*

Marcela González Salas y Petricioli  
*Secretaria de Cultura y Turismo*

CONSEJO EDITORIAL

*Consejeros*

Marcela González Salas y Petricioli, Rodrigo Jarque Lira,  
Gerardo Monroy Serrano, Margarita Neyra González

*Secretario Ejecutivo*  
Alfredo Barrera Baca

*Comité Técnico*

Alejandro Pérez Sáez, Rodrigo Sánchez Arce, Laura G. Zaragoza Contreras

*La sirena cibernética. Oralidad y escritura en la era del mainstream*

© Primera edición: Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, 2023

D. R. © Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México  
Jesús Reyes Heróles núm. 302,  
delegación San Buenaventura, C. P. 50110,  
Toluca de Lerdo, Estado de México.  
ceape.edomex.gob.mx

© Lilia Cristina Álvarez Ávalos

ISBN digital: 978-607-59708-0-6

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal  
CE: 226/09/22/23

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de la autoría.

Hecho en México / *Made in Mexico*

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa de la Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

# Índice

- 9 De las palabras, el sonido
- 11 Ahora lo ves, ahora no lo ves
- 13 Teléfono descompuesto
- 15 Escuchar y escribir
- 17 Texto escrito, texto oral
- 19 Escuchar y leer
- 21 Literatura: voz y letra
- 27 Escuchar y contar
- 29 El cuento de nunca acabar
- 31 Escuchar y cantar
- 33 Canción y cantante

- 35 Canciones y tecnología
- 37 El tesoro detrás del arcoíris
- 39 Soy leyenda
- 45 Leer una voz
- 47 Escuchar y acompañar
- 51 Escritura y salvación
- 55 Escritura y otras tecnologías
- 57 Lectura y libertad
- 61 Ver la voz
- 63 El desorden y la voz
- 67 Parches y atajos
- 69 Convivencias
- 71 Salve su vida, aprenda a contar historias
- 73 Lectura y castigo
- 77 Leer y consumir

#### FUENTES CONSULTADAS

## De las palabras, el sonido

Dicen los refranes que “papelito habla” y “buena memoria es la escritura, pues para siempre dura”. En el siglo XXI, con la escritura en cada esquina, esto parece irrefutable. Pero no siempre fue así. Pensemos en nuestra historia más cercana, la familiar. Quien lee esto de seguro cuenta con las habilidades desarrolladas de lectura y escritura. Quizá, si revisamos a la generación anterior, nuestros padres, también sea así. Vayamos una o dos generaciones más atrás, con nuestros abuelos y bisabuelos, ¿la tendencia se mantiene? Pidamos a alguien cercano que realice también el ejercicio.

Mientras más retrocedemos en las generaciones, el estable terreno del sistema de lectoescritura nos lleva al sinuoso alfabetismo funcional hasta que su rastro se pierde.

El alfabetismo funcional lo podemos pensar como un proceso evolutivo de la enseñanza de la lectoescritura. Al principio, importaba que la gente podía, de manera esencial, escribir su nombre y leer instrucciones, pero cuando estas necesidades fueron cubiertas se ampliaron las habilidades enseñadas. La idea del desarrollo puede ser tramposa. En México, la alfabetización está divulgada, la mayoría “sabe” escribir y leer, pero no se ejerce o sólo de formas elementales.

El idioma más hablado, en México, es el español. Esto comenzó desde la época virreinal, donde la enseñanza de esta lengua —también de manera escrita— se implementó como parte

de la evangelización de la Iglesia católica. Su alcance, sin embargo, estuvo restringido. Fue hasta la promulgación de la Constitución de 1917 y su Artículo 3.º, que derivó en la creación de la Secretaría de Educación Pública, en 1921, que se buscó cumplir con el postulado de “toda persona tiene derecho a la educación”. La enseñanza que se impartía a través de diversos programas, como las Misiones Culturales y la Escuela Rural Mexicana, se basaba en la alfabetización del español, incluso para hablantes de lengua indígena.

El ejercicio planteado al inicio de este capítulo nos lleva a descubrir que las habilidades de lectura y escritura se remontan, en México, a no hace más de cien años.

Resulta difícil imaginar un mundo tan cercano sin escritura, pero tal vez sea más fácil si lo ponemos en perspectiva. Se considera a Mesopotamia la civilización más antigua del mundo, de hace nueve mil años; la invención de la escritura, en sus formas incipientes, data de hace cinco mil años; la divulgación masiva de la escritura en occidente comenzó apenas, en el siglo XVIII, durante la Ilustración francesa, y en México inició hace cien años, mientras que su cultura más antigua, la Olmeca, se fundó hace casi cuatro mil años. Notamos que la escritura representa una tecnología nueva en comparación con la historia de la humanidad. No se trata sólo de la invención de la escritura, sino de su popularidad, de su alcance y de que su conocimiento sea una habilidad básica para interactuar con el mundo.

Si la escritura es reciente, ¿lo son también las experiencias que conocemos ahora a través de ella, como la literatura, las noticias y la enseñanza? Un tajante no responde la pregunta. Esta reflexión va encaminada a escuchar un mundo previo a nosotros, que funcionaba sin escritura, y a reconocer en nuestro entorno la pervivencia de él aun en la cotidianidad de la escritura y la tecnología.

## Ahora lo ves, ahora no lo ves

La primera vez que pensé en el sonido fue debido a su ausencia. Hermano tenía un año de edad y jugaba en el suelo, tal vez me sentía celosa por su llegada, me acerqué sigilosa a su espalda y cuando estuve cerca, sin que él pudiera verme, le grité su nombre con tal volumen que al acabar mi broma sentí lastimada la garganta.

Al terminar, volví la cabeza y descubrí que Madre estaba sentada no muy lejos. Corrí a esconderme, pero desde la guarida escuché que me llamaba. No contesté ni salí del escondite, ante el temor del regaño que me gané.

—No te voy a castigar, sal.

Tuvo que repetírmelo varias veces para que yo considerara creerle. Después de un rato, salí del espacio que quedaba entre el librero y la pared de la estancia.

Estaba todavía lejos de ella, cuando me dijo que repitiera lo que acababa de hacer. Yo pensé que se trataba de alguna prueba extraña o indicación capciosa, pero Madre siguió insistiendo hasta que me convencí de que su petición era real. Volví a gritarle a Hermano a sus espaldas. Madre nos miró con extrañeza y entonces ella se dirigió a sus espaldas para gritarle desde ahí.

No ocurrió nada más ni Madre dijo nada tampoco. Más tarde, después de numerosas visitas al médico y múltiples estudios, supimos que Hermano era sordo.

.....

La incapacidad para escuchar de Hermano, poco a poco, fue creando en mí la obsesión de las múltiples funciones que podía tener el sonido o su ausencia. Comencé por imaginar la idea que tenía a cerca de nosotros sin conocer nuestra voz. Creí que debía ser engorroso ver la televisión sin escuchar lo que decían los personajes o los sonidos ambientales.

Aprendí que el sonido podía sentirse con la presencia de vibraciones que llegaban hasta la piel. Algo como los relámpagos y los truenos.

También supe que no se necesita conocerlo para emitirlo. Hermano aprendió que para tener nuestra atención debíamos escucharlo, se las ingenió para emitir los ruidos más extraños e irregulares. No pasábamos desapercibidos en la calle, ya que sus gritos —a veces demasiado agudos o demasiado graves— nos ponían en el centro de atención de los transeúntes.

Supongo que estas palabras siguen siendo la búsqueda para entender mi vínculo con Hermano, uno con palabras, pero no siempre con sonidos. Y viceversa.

## Teléfono descompuesto

La sala-comedor de Abuela estaba contigua a la cocina. Con frecuencia, los domingos se reunía ahí la familia extensa, tíos, primos y hasta algunos amigos.

El espacio era tan reducido que, a veces, usábamos como asiento los descansabrazos de los sillones. En una ocasión, Abuela me mandó a la tienda, me pidió papel y lápiz para anotar lo que necesitaba. Obedecí y puse en sus manos una libretita deshojada con espiral transparente y un lápiz del número dos, como los que usaba para contestar exámenes. Anotó una lista de cerca de diez artículos de abarrotes y me la dio junto con el dinero. Miré qué debía traer, pero no conseguí descifrarlo.

—Abuela, no entiendo tu letra.

—Pero si ya estás grande. Mira, aquí dice “aRRos”...

Abuela leyó en voz alta cada artículo que anotó. Yo entendía bien lo que me decía su voz, pero en el papel la mezcla de mayúsculas y de minúsculas, la diferencia de tamaño entre las letras y las faltas de ortografía, que escandalizarían a mi maestra, me confundían. Abuela vio mi cara de angustia, entonces me dio la libreta y el lápiz y me dijo:

—A ver, mejor anota tú. Te dicto.

Mientras me dictaba, sonó el teléfono. Una tía, que era directora de escuela, contestó y parecía que no había nadie del otro lado o que no se escuchaba porque seguía repitiendo, “bueno, bueno...” cada vez más fuerte.

Tuve que acercarme más a Abuela para escucharla, entre el hervor de las ollas en la estufa de cuatro mechas, las diversas pláticas de la abarrotada sala-comedor-recibidor-pistadebaile, que se mezclaban con el “bueno, bueno” de mi tía al teléfono y el canto de los canarios que desde su jaula en el patio hacían lo suyo para aportar al alboroto.

Camino a la puerta tropecé con Hermano, jugaba tranquilo en el suelo, como si nada de aquello lo tocara. Abrí el mosquitero de la puerta, salí y ya iba en el jardín cuando escuché, entre todo aquel paisaje, un sonoro:

—¡Qué no se te olvide revisar que te den bien el cambio!

## Escuchar y escribir

La escritura fue tortura y, al mismo tiempo, salvación para Hermano. Aquí narraré la tortura.

Las primeras sesiones de terapia de lenguaje que recibió lo ponían cara a cara con el terapeuta. Éste exageraba la gesticulación de las palabras que emitía y a continuación esperaba, en vano, que Hermano la repitiera.

Cuando el terapeuta notó que su técnica no funcionaba, con sus manos movía la boca de Hermano. Yo miré a Madre para buscar en ella una reacción de desaprobación, pero no encontré nada. Hermano quitaba de su rostro la mano del terapeuta, pero él la regresaba cada vez más frustrado y Hermano continuaba retirándola cada vez más molesto.

Después de que el terapeuta gritó y Hermano lloró, éste aprendió lo que esperaban de él y comenzó a mover la boca. Ningún sonido salía de ella. Sólo pasaron la cuenta a Madre.

...

En la siguiente consulta, el terapeuta llevaba globos consigo. Infló uno, lo sujetó con ambas manos y lo puso frente a su boca. Dijo en voz alta: “Aaaa”. Nos pasó uno a mí y a Madre e hicimos lo mismo. Notamos que vibraba.

Luego el terapeuta dijo otra vez: “Aaa”, pero esta vez tocó su garganta, vibraba igual que el globo.

Hermano tomó el globo y abrió grande la boca y dijo: “Aaa”. Luego puso su mano en la garganta y de nuevo dijo: “Aaa”.

El terapeuta le dio un dulce.

Durante el camino a casa Hermano seguía repitiendo “Aaa” y estiraba la mano en espera de más dulces.

...

En otra sesión, el terapeuta sentó a Hermano frente a un pizarrón y escribió en él la letra *a*. Le dio a Hermano papel y lápiz y le señaló la escritura mientras decía: “Aaa”.

Hermano dibujó en el papel la *a* y continuó dibujando todas las figuras que adornaban la pared, el pizarrón, los marcos, las flores de los marcos, los changos colgados de las lianas...

Cuando el terapeuta lo notó, quiso arrebatarse el papel a Hermano, se distorsionó el trazo de las orejas de un chango. Hermano se enojó y le arrebató más fuerte el papel. El terapeuta lo puso de pie, pegado a la esquina del salón, viendo a la pared. Hermano lloraba.

Quise ir a decirle que a mí me gustó su dibujo. Pensé que si lo hacía no me entendería ni escucharía, no sabía cómo decirselo en un modo que me entendiera.

## Texto escrito, texto oral

El principal problema procede de la conceptualización anacrónica. La base de la escritura de los sistemas alfabéticos es la letra, que viene del latín *littera* y se refiere a cada uno de los signos “gráficos” que integran el alfabeto de un idioma. Esta definición comprende la escritura, pero omite que representa un sonido. Si aplicamos esta lógica a la competencia acerca de qué fue primero, sabemos que el sonido, en particular la voz, precede a la escritura. Paul Zumthor, crítico e historiador suizo de la literatura, hablaba de este anacronismo cuando decía que pensar la literatura oral como “literatura sin escritura” era igual a definir a un caballo como un automóvil, sólo que sin ruedas.

Por otro lado, la palabra *texto*, del latín *textus*, que quiere decir “tejido” y hace referencia a cómo los enunciados, ya sean orales o escritos, se entrelazan para otorgar un significado mayor, como los hilos en una tela. Pensamos que un texto debe ser escrito, sin embargo, su naturaleza conceptual no lo restringe a eso, sino que le permite ser oral y por tanto podemos prever que antes de la escritura ya existía la oralidad. Y si había un texto oral, había una manera de “leer” ese texto.

Tenemos dos escenarios, uno donde no hay escritura y otro en el que sí, pero su alcance y difusión resulta, en sumo grado, limitada. Aunque la escritura aparece desde hace bastante tiempo, su conocimiento fue restringido, no así el acceso a las obras literarias

escritas. Ante la presencia de los libros, pero la casi nula población alfabetizada, lo que estaba en boga era la lectura en voz alta, la literatura oralizada.

Podríamos enmarcar este periodo desde la creación de la imprenta hasta el alfabetismo, que se desprendió de la Ilustración francesa, pero también existió antes debido al trabajo de los copistas que transcribían libros enteros de forma manuscrita. Margit Frenk, filóloga e hispanista mexicana, propone que en esta época la figura del lector es, más bien, la de un “oidor” que conoce las obras literarias a partir de que las escucha. Aún hoy podemos encontrar esta práctica en la vigencia de los audiolibros y los *podcasts*, en la lectura en voz alta en ferias y presentaciones de libros, así como en la lectura de cuentos a los niños antes de dormir.

Aun con la voz como intermediaria, la lectura en voz alta implica la interacción con una literatura propia de la estética de la escritura. Como ejemplo, tenemos la originalidad, una característica que va ligada a la propiedad intelectual del autor sobre su obra y por tanto a su inamovilidad. Pero existe una literatura que corresponde a una estética colectiva cuya vigencia se basa en la variación, ésta ha acompañado a la civilización humana en conjunto con el uso de su lengua y por tanto es mucho más antigua que la escritura: la literatura de tradición oral.

## Escuchar y leer

¿Era Abuela inculta? Muchas veces escuché que así insultaban a la gente que no fue a la escuela o que duró poco ahí. Abuela sólo cursó hasta tercero de primaria. Cuando ocurrió lo de la lista de la tienda de abarrotos, yo cursaba quinto o sexto de primaria.

Con frecuencia, le preguntaba a Abuela sobre cosas que yo desconocía o incluso ella me las explicaba antes de preguntar. Me decía cómo lavarme las manos, me enseñaba a preparar sus recetas, pero lo que más disfrutaba era preguntarle:

—Abuela, ¿cómo iba la historia de... (Inserte aquí descripción de algún suceso maravilloso o extraordinario, por ejemplo, los niños que dejaban pedacitos de pan en el camino para saber cómo volver a casa)?

Pasé las horas, las tardes y la infancia escuchando a Abuela contar tantas historias y cantar tantas canciones.

Cuando noté que Abuela no escribía tan fluido como yo y me cuestioné sus conocimientos, lo habitual hubiera sido preguntárselo a ella, pero preferí mejor preguntarle a mi maestra. Ella me dijo que los incultos eran los que no sabían cosas y así fue como estuve tranquila, porque estaba segura que Abuela conocía muchas cosas.



## Literatura: voz y letra

Hubo un mundo donde la forma natural de comunicarse fue la lengua hablada, por medio de la voz. La escritura no existía o sólo al alcance de la minoría. Esto no es una novedad, pues se nos habla de rapsodas y juglares, pero sí resulta velado el tipo de estética que correspondía a estos textos orales, cómo era su medio de transmisión y cómo pervive todavía en convivencia con la escritura.

Una discusión sobre el tema sucedió cuando, en 2016, se le otorgó el Premio Nobel de Literatura al cantautor estadounidense Bob Dylan. Aunque también la hubo antes con la teoría de que grandes pilares de la literatura —escrita—, como la *Iliada* y la *Odisea*, son de carácter oral y que Homero no fue el autor sino el recopilador. Un caso similar lo observamos en los *Cuentos de los hermanos Grimm* que no son tal, sino los cuentos *recopilados* por ellos.

Tras la invención de la escritura, la memoria no volvió a ser la misma. Como tecnología de registro comprobable, la escritura despojó a la memoria de la confiabilidad, la perdurabilidad, y el prestigio. Por eso comenzamos este texto con refranes, que demuestran la autoridad ganada por la escritura como mecanismo de registro en contraposición con la oralidad, pues “a las palabras se las lleva el viento”.

Fue inevitable que la memoria sufriera mermas. Un ejemplo burdo, tras la llegada de la tecnología de registro, lo tenemos en la cantidad de números telefónicos que conocemos. Quienes crecieron

en la época de los *smartphones* conocen de memoria muchos menos que los que crecieron sin estos aparatos. Lo anterior no significa la eliminación de la memoria, basta pensar en lo innecesario que resulta recurrir a la letra de *Las mañanitas* para cantarla o que la versión de *La Llorona*<sup>1</sup> que conocen es porque alguien se las contó de manera oral o bien la historia de la escuela primaria que todos saben que antes fue cementerio, o al menos eso es lo que dicen.

Por un lado, “dicen” implica ambigüedad o deslindarnos de la responsabilidad sobre lo dicho; por otro lado, alude a una colectividad abstracta que sustenta lo que uno acaba de decir, una cadena de transmisión, lo supimos de alguien quien lo supo de alguien más. Esta es la manera natural de transmisión de la tradición oral y uno de sus momentos de apogeo fue el Medioevo con los romances, una canción tanto narrativa novelesca como histórica o noticiosa.

La popularidad del ahora llamado narcocorrido ofrece evidencia de la vida de una tradición que puede rastrearse hasta hace ocho siglos con el romance. Su alcance está ahora ligado a un contexto social tan particular como el narcotráfico, que incluso en la serie *Breaking Bad* aparece un grupo musical que compone un corrido al protagonista, Walter White, *Heisenberg* (Binge Society, 2021):

Anda caliente el cartel  
al respeto le faltaron  
hablan de un tal Heisenberg  
que ahora controla el mercado.

<sup>1</sup> Elegí poner en cursivas títulos de romances, canciones y cuentos de la tradición oral aun cuando la convención editorial es ponerlos entre comillas, para que fuera coherente con la propuesta del ensayo. La convención de las comillas parte de una lógica libresca, se distinguen entre comillas los títulos que se incluyen dentro de un tomo o libro mayor cuyo título se distingue con cursivas. Por su naturaleza proveniente de la tradición oral, esto no aplica para los textos mencionados, ya que en su concepción y características no fueron concebidos como parte de un libro.

Nadie sabe nada de él  
porque nunca lo han mirado  
el cartel es de respeto  
y jamás ha perdonado.

Los versos que más se recuerdan de este corrido y que se han utilizado en diversos contextos, sin duda, son: “Ese compa ya está muerto / nomás no le han avisado”.

La vigencia del corrido en el acompañamiento de sucesos noticiosos es tan evidente, que cuando ocurrió la fuga del Chapo Guzmán de la cárcel no tardaron en aparecer los corridos que narraban el hecho (Toro, 2018):

Se escapó el Chapo Guzmán  
del penal de Puente Grande  
ofreció billete verde  
para poder escaparse.

Un caso similar lo tenemos en *La toma de Zacatecas* (Vocesde-lahistoria, 2011), que da cuenta de la llegada a esta ciudad por las tropas de Francisco Villa. El corrido se caracteriza por iniciar con datos a manera de noticia, como la fecha y la síntesis del hecho principal a narrar:

Era el veintitrés de junio  
hablo con los más presentes  
fue tomado Zacatecas  
por las tropas insurgentes.

Aunque se refiere al momento en el que ocurrió el hecho (1914), conforme pasó el tiempo se privilegió no los datos, sino la descripción, la alabanza o el carácter novelesco de los hechos. En el

siguiente pasaje se narra que los federales, al ver perdida la batalla, se vistieron de mujer para huir:

Andaban los federales  
que no hallaban ni qué hacer  
buscando enaguas prestadas  
pa vestirse de mujer.

En México, el corrido de *La Martina* (Aguilar, 2020) conserva el romance novelesco medieval de *La adúltera*, quizá recuerden los primeros versos:

Quince años tenía Martina  
cuando su amor me entregó;  
a los dieciséis cumplidos  
una traición me jugó.

Un ejemplo del papel noticioso y después histórico que el romance medieval tenía, lo podemos encontrar en el *Romance de Doña Florinda o La Cava* que da cuenta de las causas amorosas que llevaron a la pérdida de España a mano de los árabes:

Fue la Cava primera quien desnudó sus vestidos.  
Pensó la Cava estar sola pero la ventura quiso  
que entre sus espesas yedras la miraba el rey Rodrigo.  
Puso la ocasión al fuego en el corazón altivo  
y amor, batiendo sus alas abrasóle de improviso.  
De la pérdida de España fue aquí funesto principio.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Esta versificación, que pareciera extraña a simple vista, es la manera convencional de transcribir el género del romance. Cada verso está formado por dos hemistiquios, unidades del verso que se contabilizan métricamente como si fueran uno solo, aunque están divididos por un espacio llamado cesura

Lo interesante está en la “verdad” que se contaba como explicación para el cambio histórico que se vivió en España. Lo importante radica en la simultánea antigüedad y vigencia del género de la canción narrativa, primero como romance en España y después como corrido en México. Este género poético tradicional se adaptó desde la Europa medieval hasta el México del siglo XXI. Su popularidad reside en la cualidad de adaptarse a los distintos cambios que trajo consigo un mundo en el que cantar sigue siendo un hecho consustancial a lo humano.

---

o pausa interna. Se escriben en hemistiquios y no en octosílabos convencionales porque el hemistiquio muestra una unidad semántica, sintáctica y métrica.



## Escuchar y contar

Las tardes después de clase, las pasábamos con Abuela. Creo que no le gustaba que llegáramos antes de que terminara con sus quehaceres, porque mientras los hacía ella cantaba en compañía de la estación de radio. Pero nosotros queríamos ver la televisión. O al menos yo.

Por aquellos años, recuerdo que mi programa favorito era *Los cuentos del espejo*. “Abuela es famosa”, pensé cuando vi, en ese programa, una historia que ella solía contarme. Ésta se trataba de un rey que puso a prueba a sus hijas para saber cuál lo quería más. La primera le dijo que lo quería más que todo el oro y la riqueza que poseía y el rey quedó conforme. La segunda contestó que lo amaba más que a todos los paisajes, los castillos, los animales y los ríos del reino y el rey quedó conforme. Pero la tercera dijo que lo quería más que a la sal y el rey se ofendió tanto que la castigó y la encerró en una torre.

La princesa sabía que el rey malinterpretaba sus palabras, así que planeó darle una lección. Aprovechó que un sirviente se acercó a llevarle alimento y le pidió quitar toda la sal a la comida de su padre. Éste se negó, al principio, porque pensó que si lo descubrían sería asesinado. Pero la princesa lo convenció ofreciéndole la recompensa de volverlo caballero cuando fuera reina. El sirviente aceptó y dejó todo el castillo sin rastros de sal. El rey no soportó mucho tiempo la comida insípida y pronto entendió el cariño que su hija le tenía.

Recuerdo esa historia porque por aquel entonces se volvió común la comida desabrida de Abuela. La única vez que me quejé, ella me contestó: “Es que te quiero más que a la sal”. Me parecía divertido que conociamos los mismos cuentos, pero fue triste enterarme que padecía presión alta.

## El cuento de nunca acabar

Los cuentos maravillosos y de animales pertenecieron, desde su origen, a la tradición oral. Las fábulas se diferenciaron de ellos, además de que son atribuidas a un autor específico, porque hacen explícita su enseñanza por medio de la moraleja.

En ocasiones, los cuentos de animales y las fábulas representan los vicios y las virtudes de la humanidad. Mientras que los cuentos asumen como implícita la enseñanza y la dejan, hasta cierto punto, abierta para la interpretación e inteligencia del receptor, las fábulas son moralizantes y buscan cerrar la interpretación del contenido con una moraleja, muestran condescendencia al lector. Estas moralejas se presentan en forma de dichos o refranes que también viven en la tradición como: “Según hagamos el engaño, así recibiremos el daño”.

En la tradición oral, el cuento de *El conejo y el coyote* termina con la muestra de que el primero logró librarse del segundo. Sin embargo, las versiones escritas suelen ir acompañadas de moralejas como “utiliza la inteligencia y el ingenio para salir del problema”, “la codicia nos hace creer cualquier cosa” y “aprende a detectar una mentira a tiempo”.

Estos dos personajes tal vez sean de los más famosos de México, aparecen en las tradiciones de diversas regiones, desde el zorro y la raposa en Europa o incluso en la adaptación de Warner Bros. de *Wile E. Coyote and the Road Runner*.

En esta última destaca el aspecto cómico, a costa de los intentos fallidos del Coyote, por atrapar al Correcaminos. La serie no incursiona en el aspecto moral, sino que hace énfasis en la astucia del Correcaminos y las facilidades que parece tener y encontrar para engañar al Coyote.

La trama de dicha caricatura se repite en cada episodio, lo cual podría apuntar a que lo disfrutable de la historia es cerciorarnos que la conocemos y verificar que termina como esperamos que suceda. Sabemos que en la caricatura el Correcaminos saldrá victorioso y que en los cuentos la astucia del conejo siempre se sobrepondrá al hambre del coyote.

La predilección por determinadas narrativas es una constante paradoja entre la sorpresa y la curiosidad por desentrañar lo desconocido y la confirmación de las estructuras que conocemos. El punto medio se encuentra en incorporar nuevas vestiduras a temas o historias existentes con anterioridad. Esto hace posible que podamos ver la misma estructura argumentativa una y otra vez al mismo tiempo que consideramos que estamos viendo algo nuevo.

## Escuchar y cantar

“Así no va”. Se enojaba Abuela cuando la voz de la radio no concordaba en algunas palabras con la canción que ella entonaba. Después, apagaba el aparato y seguía cantando ella sola.

Abuela regañaba a Abuelo por desperdiciar el tiempo leyendo, le decía que se desesperaba de verlo encalmado en el sillón, “sin hacer nada”, en lugar de realizar alguna actividad de la casa. Abuela entendía el gusto por las historias porque escuchaba radionovelas y programas narrativos como *La mano peluda*. Ella podía hacer la comida y escuchar la radio, algunas veces la llegué a ver contemplativa sin tener algo al frente, como si el momento de la narración fuera demasiado tenso y demandara toda concentración. Entonces el cuchillo que picaba la cebolla se detenía o la escoba paraba y la mirada de Abuela se quedaba concentrada en el aparente vacío.

El hervor de la comida en la estufa acababa con el agua que tenía o el viento dispersaba la basura antes reunida al barrer, pero nada lograba distraer a Abuela de ese momento de atención que le otorgaba a la historia que escuchaba.

Por eso, Abuelo prefería leer mientras Abuela escuchaba alguna narración, al estar concentrada no lo regañaba. Caso distinto con las canciones, ahí Abuela no sé cómo le hacía, pero pausaba su canto a cada momento para regañar a Abuelo y luego volvía a incorporarse al canto sin ningún problema.

Abuela cantaba mientras regañaba a Abuelo, pero él era libre de leer si ella escuchaba.

## Canción y cantante

Cuando una obra autoral se registra de manera legal, quienes interactúan con ella saben que es propiedad de alguien más y que no pueden modificarla. Con las obras de tradición oral no ocurre esto, sino que los interlocutores saben del contenido colectivo y por lo tanto no hay una figura autoral que respetar. Esta cualidad le otorga a la literatura de tradición oral su característica más importante: vive en variantes.

Esto le permite adecuarse a distintas épocas y culturas para mantenerse vigente y actual conforme los interlocutores y los transmisores lo demandan. El cuento *Caperucita Roja*, popularizado por las versiones recopiladas por Perrault y los hermanos Grimm, muestra un sinnúmero de versiones donde tiene cabida la adecuación a un mundo *ecofriendly* y anticrueldad animal, por lo tanto el lobo ya no podría ser asesinado, sino que lo enviarían a una reserva ecológica. El cuento sigue manteniendo sus funciones básicas hasta el final, pues el orden de la historia se restituye —Caperucita y su abuelita están sanas y salvas y el lobo ya no puede hacer daño—, pero bajo los términos de una nueva época.

Si el repositorio de la literatura escrita son los libros, los libreros y las bibliotecas, el de la literatura tradicional es la memoria, tanto individual como colectiva. ¿Cuántas veces han intentado cantar de memoria una canción por sí solos y no lo logran, pero fluyó cuando lo intentaron en grupo? Este fenómeno

se presenta en el canto de una poesía coral de un grupo de educación infantil. Basta que alguien recuerde los versos iniciales para que el resto rememore los que siguen.

Las versiones antañas de los cuentos llamados “clásicos” son mucho más crudas que las versiones llevadas al cine por Disney. Éstos no fueron pensados para los niños, ya que la noción de infancia se implementó en la época moderna. La lírica infantil, sin embargo, sí guarda cercanía con los niños y su fundamento está en el aspecto lúdico, ya que la mayoría son canciones que acompañan juegos, en las llamadas rondas infantiles como *Doña Blanca*, *Arroz con leche* o *Mambrú* —cada vez más en desuso— hasta juegos de palmas como *Marinero que se fue a la mar* que muestran todavía un gran apogeo y de los que se siguen generando más contenidos que no pasan por la escritura, sino que se aprenden en el parque o en el patio de juegos de las escuelas. Un proceso de actualización, por ejemplo, lo tenemos en la presencia del personaje de Pikachu, protagonista de la serie de animación japonesa *Pokémon*.

A este fenómeno hay que agregarle el canal de videos por *streaming* de YouTube y el gran público infantil que tiene en la actualidad. Esto hace que se expanda la red de transmisión, pero en esencia es la misma: los niños escuchan una nueva versión de una canción de juego conocida o una nueva canción —ya sea de un *youtuber* o de otro niño con el que juegan— y la aprenden y la repiten, lo que provoca que otro niño más la aprenda y la repita.

## Canciones y tecnología

La canción lírica, pensándola a partir de la llegada de la radio, los tocadiscos y toda la tecnología que vino después para su reproducción y almacenamiento, distingue dos tipos de fenómenos.

Por un lado, la canción de tradición oral tiene como principal característica que vive en variantes, es un producto colectivo de una figura autoral desconocida. Un caso claro son *Las mañanitas* que aunque hay una versión estandarizada, existen muchas coplas a las que se les agregan o cambian elementos, además de parodias a la letra.

El otro fenómeno de transmisión musical es el llamado “popular”, por Ramón Menéndez Pidal —filólogo, historiador y folclorista español—, en el que se tienen canciones de amplia difusión y conocimiento público, pero la figura del autor no se separa de la obra. Ejemplo de esto lo observamos en *El rey*, de José Alfredo Jiménez.

Lo tradicional y lo popular no son categorías irreconciliables. Lo tradicional no implica la nulidad de la figura autoral y que la canción sea una obra espontánea, sino que esta autoría creó su obra teniendo en cuenta la estética colectiva y por tanto la obra le pertenece, pero también al resto de la comunidad para quien la creó y tiene los elementos culturales y estéticos necesarios para decodificarla.



## El tesoro detrás de arcoíris

Decía Abuela que se arrepentía de dejar su antigua casa sin antes desenterrar el tesoro. Las vecinas le decían que el dueño anterior tenía mucho dinero, pero que cuando murió no lo heredó. Entonces nadie supo dónde quedó, sospechaban que el tesoro seguía ahí, esperando a Abuela para aparecer.

Caso contrario ocurrió con Chemita, el de la esquina, que un día remodelando su casa se encontró una olla repleta de centenarios, así sin buscarlo. Recordé el dicho de “si te toca, aunque te quites; y si no te toca, aunque te pongas”. Lástima que este dicho no sólo aplique para la fortuna, sino también para la muerte. Chemita tuvo pocos días de rico porque después de hallar el dinero murió. Dicen que eso les pasa a los que encuentran dinero que no es suyo.

Abuela se quejaba de que no escarbó para descubrir el tesoro del anterior dueño de su casa, pero yo creo que tampoco tenía prisa por pisarle los zapatos a Chemita.

Felipa, su vecina, fue quien al final hizo desistir a Abuela de sus ansias exploradoras. Después de todo, ella decía que para que el tesoro no viniera con mal, uno no debía buscarlo, sino que él debía revelarse. También decía que los tesoros premiaban la paciencia y que sólo se manifiestan en Viernes Santo.

Abuela entregó su casa antes de que su paciencia fuera recompensada.



## Soy leyenda

El género tradicional de mayor vigencia tal vez sea la leyenda, las narraciones que relacionan al hombre con lo sobrenatural en un entorno cercano y que suele vivenciar él mismo, aun cuando ya le fueron contadas por alguien más.

Así ocurre con *La Llorona*, sabemos su historia y que alguien la escuchó, quizá nosotros la contemos porque volvió a nuestra mente después de que creímos escucharla también. Aunque proviene de la tradición oral, la cual tiene diversas versiones, por ejemplo, en cine, la primera, de 1933 y la segunda de 1947, ésta tuvo especial repercusión en la imagen del personaje.

Así como la escritura convive con la tradición oral, también lo hacen las nuevas tecnologías. Después de la difusión de esta película, en los relatos orales se comenzó a describir a la protagonista como al personaje del filme, una mujer toda vestida de blanco y de cabello largo, que avanzaba flotando.

Después se hicieron múltiples adaptaciones, una de las más populares es la versión animada de *La leyenda de la Llorona* y la más reciente, de producción hollywoodense, *The Curse of La Llorona*.

Además, es un personaje tan difundido que migra de géneros y formatos, por eso también tenemos su canción (Floramargotv, 2019):

Salías del templo un día, Llorona

cuando al pasar yo te vi.  
Hermoso huipil llevabas, Llorona  
que la virgen te creí.

Asimismo, tiene semejanza con otros personajes de leyendas, como la Xtabay, que se aparece en Yucatán para perder a los hombres o la Cihuacóatl, diosa mexica de los nacimientos y fallecimientos y recolectora de almas. Resulta interesante que las figuras femeninas más populares en México representan los polos opuestos del rol de la madre, por un lado la Llorona y por otro la virgen de Guadalupe.

A Freud le gusta esto.

Además de los aparecidos, el segundo tipo de leyenda más popular es la de tesoros. La llegada de los españoles a América desencadenó el imaginario sobre su existencia, este se mantuvo después de que la minería fuera la principal actividad económica durante el virreinato y la causante de la fundación de diversas ciudades del altiplano mexicano, con la única función de la explotación minera. La Revolución mexicana también aportó popularidad a los tesoros, ya que mucha de la gente que tenía riqueza la enterró para que los revolucionarios no se la llevaran. Tiempo después, se encontraban ollas o cofres con monedas y centenarios —dinero popular, acuñado en 1921 en el aniversario del centenario de la Independencia de México—.

El panorama histórico y la presencia de minerales preciosos jugaron un papel fundamental en la creación de leyendas de tesoros, en lo que hoy conocemos como territorio mexicano.

Entre ellas, las más famosas son *The Treasure of Pancho Villa*, cuya adaptación al cine, en 1955, estuvo a cargo de George Sherman y *El Tesoro de Moctezuma*. Sin embargo, son comunes las leyendas locales y familiares acerca del tesoro que fue descubierto porque aparecieron luces parecidas al fuego, se escuchaba que caían monedas o el difunto dueño se apareció para revelar el lugar del tesoro.

También es común escuchar que algún afortunado que se encontró un tesoro murió al poco tiempo.

Otro ejemplo famoso es el de “Alí Babá y los cuarenta ladrones”, incluido en *Las mil y una noches*, que tiene influencia de la tradición oral. Además, claro, del tesoro al final del arcoíris o el que resguardaron los piratas, creencia tratada también por la literatura de autor como “El escarabajo de oro”, de Edgar Allan Poe o *La isla del tesoro*, de Robert Louis Stevenson.

¿En su casa hay o hubo algún tesoro escondido? Si vivimos en un departamento de nueva edificación, esto se complica, pero no el hecho de saber una anécdota acerca de la búsqueda de alguno, ya sea por algún conocido o por el conocido de un conocido —el abuelo de un amigo o el primo de un tío del cuñado—.

En los lugares donde pasaron las tropas revolucionarias —casi en todo el territorio nacional— hay leyendas de casas o terrenos en los que se encontraron tesoros o restos humanos. La gente escondió lo más valioso, personas y dinero y por ello se pensó en hacer muros falsos para resguardarlos.

Las leyendas en relación con los movimientos armados y los muros falsos, que resguardan lo más valioso que se posee, son comunes en México; sin embargo, pueden encontrarse en películas como *Elle s'appelait Sarah* o la reciente *Jojo Rabbit*, ambas basadas en novelas contextualizadas durante la Segunda Guerra Mundial. Por lo que tenemos una respuesta similar ante un hecho bélico aun en culturas, lugares y tiempos distintos.

En los lugares turísticos, lo común es encontrar el mismo tipo de “artesanías” a modo de “recuerditos” o regalos para obsequiar a nuestro regreso. En México, hallamos calaveras de diversos materiales o camisetas estampadas con la frase hecha “alguien que me quiere mucho me trajo esta playera de...”. En todo el mundo las bolas de cristal de nieve están a la venta, incluso en ciudades

tropicales. Los chinos notaron esto y ahora son los productores de las “artesanías” de los lugares turísticos de todo el mundo.

Esto se aleja de defender o promover un mundo uniforme y falto de características culturales particulares, pero sostiene que hay sustratos de pensamiento ideológico y emotivo que pueden aplicar para muchas de las culturas.

Dicho de otro modo, la base y la concepción de las culturas convergen. Carl Gustav Jung habló de algo similar cuando propuso su teoría del inconsciente colectivo, para referirse al conjunto de experiencias que son comunes a todos los seres humanos.

En muchas culturas tenemos las figuras dicotómicas de la madre y del padre, el amor y el odio, la tristeza y la venganza, la riqueza y la pobreza, la vida y la muerte. La variación reside en la manera en que cada cultura significa y ejecuta cada uno de estos conceptos.

En la cultura de América Latina, por ejemplo, se analogía la figura de la mujer a la de la madre, situación menos frecuente en Europa. Suele pensarse que los roles de la madre pueden ser diferenciados de los del padre, pero para la cultura mixta ambas figuras son una sola entidad.

Esto tiene semejanza con los estereotipos, en realidad dichos personajes son simples y coherentes de principio a fin, como la madrastra malvada, el niño inocente, entre otros. Los caracteriza que representan una idea o cualidad y su atemporalidad, por eso son utilizados tanto en narrativas orales y escritas, como en el cine y la televisión. Su adaptabilidad hace posible que estos personajes evolucionen, si no en el mismo texto, sí en otro y a lo largo del tiempo. Tenemos, por ejemplo, a Maléfica que en un inicio fue un personaje secundario, en *Sleeping Beauty*, y ahora Disney atenúo su estereotipo de madrastra malvada y le dio un lugar protagónico.

Los sustratos de pensamiento que están presentes en la mayoría de las culturas tienen relación con los hechos fenomenológicos, las cosas mismas, una reducción eidética mínima necesaria

para que siga siendo la misma cosa o acontecimiento. Lo que cambia, en todo caso, no es la esencia de las cosas, sino su revestimiento y detalle, en eso se centra la riqueza cultural de la variación, “hay que cambiar para seguir iguales”.



## Leer una voz

El libro de lecturas era mi favorito durante la primaria. Su aspecto más pequeño y delgado que los otros hacía que alcanzara bien entre mis manos. Además, en el grupo sabíamos que cuando sacábamos ese libro era momento de contar historias. Preferíamos contar historias que números. O contar ambos, pero que no faltaran las historias.

Es rara la voz que escuchas en tu cabeza cuando lees. A veces, suena como tú mismo o inventas la voz de los personajes de la historia. Ocurre también que otras voces conocidas ocupan las lecturas.

Eso me pasó con el cuento de “El coyote y el conejo” que venía en mi libro, pero yo lo conocía de antes, por Abuela. Cuando lo leía escuchaba en mi cabeza su voz, no la mía. Su voz haciendo a veces una inflexión de falsa inocencia y otras, una más gruesa para el coyote.

Por eso, me extraña tanto la manera en la que Hermano aprendió a leer. ¿Qué pasaría en su cabeza mientras veía las palabras escritas? ¿Vibraciones, imágenes?

Lástima que no conoció la voz de Abuela, porque no había una mejor que la suya para el conejo engañador: “No me comas, no me comas. Estoy flaco, pellejudo y sin sabor. ¿No te gustaría mejor un queso fresco y cremoso? Aquí lo tienes en este pozo, sólo que está al fondo, pero tómale al agua y vas a ver que rápido lo hallas”.



## Escuchar y acompañar

Camino a casa de Abuela escuchábamos a sus pájaros tres cuerdas antes de llegar. Una vez ahí, no sólo se escuchaban los canarios, sino también una grabadora emitiendo canciones que iban desde Vicente Fernández hasta Pimpinela o la estación de radio romántica. Iba con Abuela y le preguntaba si había olvidado apagar la grabadora, pues estaba prendida y sonando sola en el patio. “No está sola, está con los pajaritos”, dijo ella.

El sonido es una forma de acompañamiento. Necesitamos una primera risa para después hacerlo también —las comedias saben bien esto y por ello procuran tener risas grabadas que desencadenen las del público—. De igual manera, un estornudo ajeno puede desatar el nuestro. En la película *Interstellar*, los astronautas ponen de fondo ruido de lluvia, insectos, tráfico vehicular y charlas, para “no enloquecer”. Incluso, cada vez resulta más común el uso de sonido blanco para fomentar la concentración o la calidad del sueño.

El empañamiento no viene sólo del ruido en sí, sino también de la voz con la que se puede interactuar. En el mismo largometraje tenemos la presencia del robot Tars. Éste cuenta con inteligencia artificial que le permite dialogar con la tripulación de la nave como una persona, incluso entiende el sentido del humor y el sarcasmo.

Dichas cualidades son consideradas inherentes a la condición humana, por eso cuando resulta evidente que Sheldon, personaje

de la serie *The Big Bang Theory*, es incapaz de efectuarlas, padece juicios y bromas por parte de sus compañeros.

Escuchar las voces de nuestros seres queridos puede traernos tranquilidad y, por el contrario, los sonidos que no son familiares pueden ponernos en alerta ante la compañía no deseada. Este aspecto suele explotarse en las películas de terror, lo siniestro aparece cuando lo conocido se torna extraño.

Las formas de acompañamiento son diversas y adaptables a las circunstancias. Desde una postura romántica, tenemos la escena en la que, de noche, la gente se reunía alrededor de una fogata a platicar o contar historias. La voz y la plática han estado presentes siempre. Como la llamada sobremesa, práctica constante que formó oradores como Martin Luther King Jr., en cuya casa, que ahora es un museo, el padre pedía a sus hijos que leyeran el periódico para tener temas sobre los cuales discutir durante la cena.

El diálogo desempeña una función tan importante para la salud mental que en la infancia tiene lugar la presencia de un amigo imaginario. En la adaptación de la novela *Robinson Crusoe, Cast Away*, se aprecia que el protagonista, solo en una isla desierta y con necesidad de un interlocutor, le transfiere cualidades animadas a un balón al que llama, como a su marca de fabricación, Wilson.

La voz, en tanto presencia del otro, también puede resultar un castigo. La otredad implica tanto compañía como vulnerabilidad. La soledad da certeza de que no hay amenazas. La presencia del otro conlleva saberse descubierto y estar expuesto. La voz puede ser al mismo tiempo salvadora y delatora. Cuando se descubre algo que no debería suceder, hay gritos de por medio. Pero sabemos del peligro cuando no hay nadie y se escuchan voces.

La voz dentro de nuestra cabeza puede ser la más difícil de callar y la causa de las peores pesadillas. Desde un superyó, que lo juzga todo y no hace sino repetir las introyecciones de lo que se considera positivo o negativo, hasta múltiples voces que acusan, castigan

o desapruedan. La voz interna tiende a ser más terrible que la del exterior.

No resulta extraño que uno de los recursos más utilizados para realizar ambientaciones terroríficas sea escuchar murmullos o risas que se desconoce de dónde vienen. De igual manera, mucha de la configuración de la seguridad recae en el silencio y el aislamiento. La voz implica compañía, pero las compañías no siempre son deseadas, benéficas o disfrutables.



## Escritura y salvación

La escritura fue, al mismo tiempo, tortura y salvación para Hermano. Aquí narraré la salvación.

Las terapias de oralización no fueron efectivas, pero las de lectura sí. En mi familia se acostumbraba a ver películas, durante mi infancia rentábamos montañas de vhs para pasar los fines de semana. Leer era casi un rito de paso.

Antes de aprender a leer, sólo veía películas de caricaturas. La lectura implicaba interpretar los subtítulos y por tanto acceder a las películas para adultos, que en su mayoría eran habladas en lengua extranjera.

No pasó mucho tiempo antes de que Hermano notara que las grafías de la parte inferior de la pantalla abonaban al entendimiento de la película. Señalaba los subtítulos y ponía expresión de cuestionamiento.

Hermano aprendió a leer, pero no de manera convencional relacionando sonidos con letras. Por el contrario, su aprendizaje se basó en relacionar la grafía de las palabras con el objeto al que se referían. Esto fue sencillo para las palabras con significado concreto, mientras que para las abstractas tuvimos la suerte de que llegó la lengua de señas.

Antes de eso, la suma de tecnologías abonó a reducir la distancia entre Hermano y el mundo codificado en parámetros que él no poseía. Primero fue la escritura y después los subtítulos. Luego

llegaron los DVD y en ellos se podían activar subtítulos en el mismo idioma que el hablado. Las plataformas de *streaming* también contribuyeron a esta posibilidad.

No se trató sólo de películas, la escritura abrió un canal de comunicación entre Hermano y el resto del mundo, en especial con su familia. Ahora teníamos formas de hablarnos más allá de los gestos y los jalones. Ya podía hablar con Hermano y Padres podían hablar con su hijo.

La escritura le permitió a Hermano participar en intercambios comerciales y cumplir con la lista de abarrotes que Madre o Abuela nos comisionaban surtir. Esto democratizó la relación entre hermanos y aminoró mis quejas recurrentes respecto a que a mí se me encomendaban hacer encargos y a Hermano no.

Comenzamos a ir con más ímpetu al cine, Hermano tomó mayor gusto a los contenidos de sus libros escolares. Además tenía la facilidad de dar queja cuando alguno de sus compañeros lo molestaban.

Pienso que Hermano no puede relacionarnos con nuestra voz, pero sí con nuestra letra. A los ganchos que ponemos a la *g* o *j* y lo juntas o separadas que ponemos las letras en las palabras.

La escritura y la lectura no sólo salvaron a Hermano de perderse parte del contenido de las películas, sino que, sobre todo, de la orfandad.

Muchas veces, mi familia asumió como normal excluir a Hermano de las conversaciones, las decisiones, los juegos y las actividades familiares. Esa idea derivó en una sentencia de imposibilidades.

“No podemos comunicarnos con él”. Era un presente incapacitante, una incapacidad no cuestionada. Mientras esa idea lo invadía todo, nadie consideró las repercusiones que ello ocasionaba con los vínculos familiares que forjábamos.

Me unían a Hermano las acciones que realizábamos juntos, mi cara de extrañeza ante su frustración constante y nuestras tristezas por la soledad que nos imponía la mutua incompreensión. Mi vergüenza por los ruidos y los gritos que emitía en la vía pública y su llanto al darse cuenta que no podía acceder ni comprender sus deseos.

Pienso en todas las situaciones que la discrepancia de canales de comunicación entre Hermano y yo, Hermano y mi familia, Hermano y todos los demás lo pusieron en una circunstancia que lo hacía ajeno incluso a su entorno más íntimo. Algo parecido a un migrante que llega a un lugar del que no habla el idioma y se enfrenta a todas las desventajas que ello conlleva.



## Escritura y otras tecnologías

La tecnología se adaptó a la sensación de acompañamiento que implica la voz. Como parte de esto, la escritura y, con ella, la lectura nos acompañan también, desde la lectura en voz alta íntima y familiar hasta las salas, los clubs y los talleres de lectura.

El desarrollo de los medios de comunicación masiva abonó a esto. Es común, por ejemplo, que se encienda la radio —o se ponga un *podcast*— cuando se está solo en casa, que para dormir, a manera de arrullo, dejemos la televisión prendida y programemos su apagado, o que pongamos música en trayectos solitarios, como al manejar un automóvil o al correr.

A esto se suma el fenómeno de YouTube, cuyos videos más exitosos son los que parecen expresar y compartir intimidad. Lo mismo ocurría con las salas de chat, aunque ahora la posibilidad de diálogo que éstas ofrecían la encontramos en cualquier red social.

De los vínculos que generamos con objetos o actividades depende que decidamos o no seguir en contacto con ellos. En el ámbito de la literatura, esto aplica para la versión escrita y la oral, porque leer y escuchar son experiencias complementarias al disfrute de la palabra. Incluso en la lectura en soledad, en “silencio”, es inevitable escuchar en nuestra mente la voz de las palabras que leemos. En el conductismo más elemental, relacionamos una acción con la sensación que nos haya hecho sentir en la experiencia primera. De eso dependerá nuestra disposición para realizarla en un futuro.

Si durante la infancia tenemos experiencias reconfortantes con la lectura o la voz, es posible que de mayores busquemos seguir teniendo relación con ese tipo de actividades. Lo contrario sucede con “la letra con sangre entra”. La lectura de textos escritos se aprende como parte de la educación institucionalizada, a diferencia de los textos orales con los que se convive desde edades tempranas y en contextos íntimos, familiares y de confianza.

No conozco a alguien que no le gusten las películas, tal vez tengan predilección por ciertos temas o repulsión por algunos géneros, pero es difícil repeler en su totalidad esta actividad. Caso diferente de la lectura, como si el “no me gusta leer” pudiera abarcar todas las sensaciones, los géneros, los temas y las tramas que pueden incluirse ahí. En estos ejemplos, que no son totalizantes ni generalizados, parece que priva el concepto de lectura aprendido de manera institucional, donde se percibía como una obligación e incluso un castigo. Difícilmente se buscará volver a pasar por estas sensaciones.

Contrario a vigilar y castigar, la escucha de textos orales en contextos íntimos y seguros implicaba acompañamiento. El triunfo del gusto por la lectura de textos escritos supone la construcción de circunstancias y sensaciones semejantes.

## Lectura y libertad

La tradición oral tiene la peculiaridad de expresar una moral descriptiva, no prescriptiva como la que se enseña institucionalmente. Tal vez por eso tenemos, en la primera, la presencia de personajes femeninos transgresores desde antes de que fuera una tendencia en la literatura de autor.

Hay expresiones que consideramos feministas en la tradición oral, desde antes del feminismo como lo conocemos en la actualidad. Por ejemplo, Rosita Alvérez defiende su derecho a elegir con quién bailar, aunque esto le causa la muerte. Cabe resaltar que el corrido no hace ningún juicio respecto a la actitud de Rosita ni la juzga incorrecta, incluso la redime. Lo cual permite un discurso bastante progresista en un producto cultural que a simple vista no goza del privilegio de ser catalogado como “moderno”:

—Rosita, no me desaires  
la gente lo va a notar.  
—Pues que digan lo que quieran  
contigo no he de bailar.

Además, muestra un restablecimiento del orden en el que Hipólito recibe castigo. Esta sugerencia en la resolución del conflicto ya difiere de una realidad caracterizada por culpar a la víctima y justificar al asesino.

Rosita ya está en el cielo  
dándole cuenta al creador.  
Hipólito ya está en la cárcel  
dando su declaración.  
(Aguilar, 2022)

La tradición oral y la tradición escrita están en constante diálogo. Desde la impresión de textos de tradición oral o la oralización de textos escritos, hasta la deliberada influencia de una en la otra y viceversa. Rosita Álvarez también aparece en obras autorales, como la versión de Daniel Sada en el cuento en verso “El gusto por los bailes” incluido en *Ese modo que colma*, además de cuatro adaptaciones cinematográficas, *Yo maté a Rosita Álvarez* (1947), *Yo fui novio de Rosita Álvarez* (1955), *Aquella Rosita Álvarez* (1965) y *Rosita Álvarez, destino sangriento* (1982), que tienden a hacer énfasis en el aspecto tremendista y a destacar como figura central al asesino o al novio, en lugar de Rosita. Además de la presencia de la historieta *Rosita Álvarez y el charro misterioso*, de José G. Cruz.

Anclados en las tendencias decimonónicas europeas y en las aspiraciones de un México del siglo xx que veían en la alfabetización la herramienta necesaria para desarrollar habilidades verbales, éstas siguen siendo evaluadas en las encuestas a partir de las habilidades de lectura y escritura.

Aun cuando estas herramientas son necesarias e implican un derecho social ahora, tras alcanzar casi la totalidad de alfabetización en países como México y estar todavía lejos de obtener los resultados esperados, podría ser una oportunidad para notar los otros medios por los que puede estructurarse el pensamiento y crear discursos narrativos y poéticos. Para esto sería necesario dejar de pensar ambos procesos como antagónicos y entenderlos complementarios uno del otro.

Oliver Sacks, neurólogo y escritor británico, hablaba de esto en *Veo una voz: viaje al mundo de los sordos*, donde sostiene que limitar o incluso prohibir que los sordos aprendan lengua de señas impide o limita su oralización.

Los sordos, ya que no tienen el referente del sonido, se comunican de manera natural con las manos. Una vez que desarrollan su primera lengua, la de señas, les es más fácil y de interés personal oralizarse. En general con las personas, que son oyentes, ocurre lo mismo entre la oralidad y la escritura. El primer contacto con la comunicación es oral y una vez que esta habilidad se desarrolla, se tiene mayor facilidad para adquirir la escritura, de este modo ambas herramientas se retroalimentan.

La paradoja orden-libertad muestra que aun cuando ambas cualidades son necesarias, la capacidad para mantener el orden se basa en limitar la libertad, mientras que una libertad completa y prolongada implica la pérdida del orden.

A pesar de los diversos factores que influyen en el desarrollo de las tradiciones oral y escrita, ambas encuentran la manera de actualizarse para mantenerse vigentes. El desorden es necesario para extender el canon, para crear nuevas posibilidades de gustos y preferencias.



## Ver la voz

Hermano terminó la primaria a los trece años, en una escuela donde él era el único sordo. Para comunicarse, poseía el significado de algunas palabras escritas. En términos prácticos, ésta fue una guardería larga.

Su siguiente escuela fue una especial para sordos donde todas las clases se impartían en señas. Ahí me enseñaron que la lengua materna de los sordos no es el español, sino la lengua de señas mexicana. Aprender español para ellos representa un proceso similar al de la adquisición de la segunda lengua.

Pensé en las consecuencias de desarrollar la lengua materna hasta los trece años. Acepté que no tenía tanta información ni imaginación como para alcanzar a saberlo.

Al menos, a partir de entonces Hermano pudo seguir adquiriendo su segunda lengua, la escritura y la lectura en español, lo que le permitía vincularse con el mundo de los oyentes, sin dejar de compartir el código de los sordos: la lengua de señas.

Creo que Hermano no tuvo amigos sino hasta después de aprender lengua de señas. Por el contrario, una vez que las aprendió, me dijo que en su escuela anterior los otros niños no lo juntaban, se burlaban de él y le escondían sus colores y libretas.

No sólo estuve en silencio con Hermano todos esos años, sino también con ceguera.

Suele decirse que ante la ausencia de un sentido se desarrollan más los otros, por ejemplo, si hay ceguera, entonces el oído

y el tacto se vuelven más agudos. Lo que nadie dice es que esta ausencia puede derivar en la pérdida de otros sentidos. O no en la pérdida, sino en asumirla.

Era como si la sordera de Hermano fuera algo tan difícil de procesar que, la negación de aceptarlo y por tanto de adecuarnos a ello, nos cegara para ver las posibilidades que había en nuestra comunicación y la situación de aislamiento que se le imponía.

Me pregunté muchas veces si lo que nos alejaba era la sordera de Hermano. Creo que no, porque Hermano sigue siendo sordo y ahora somos unidos. Me explico aquella distancia entre nosotros como una parte entre monstruosa y una falta de sensibilidad que también nos conforma.

La distancia que nos alejaba se cifró en nuestra incapacidad por entender y aceptar al otro. La situación empeora si ese otro es diferente y resulta terrible si las diferencias las consideramos negativas.

Tal vez nos resistíamos a aceptar que Hermano era sordo porque nos dolía demasiado y esperamos una cura que no llegó, porque aquello no era una enfermedad, sino una condición.

## El desorden y la voz

El uso de la voz es un constante teléfono descompuesto y los errores a veces crean maravillas. La oralidad cuenta con la peculiaridad de la inmediatez y por tanto de la espontaneidad. Los músicos notaron esto, por eso los conciertos siguen siendo tan concurridos, incluso con las múltiples tecnologías dedicadas al almacenamiento de la música, pareciera que las grabaciones no capturan la música en su totalidad.

Los errores, la necesidad de descanso, las repeticiones y las muletillas parece que vuelven único cualquier momento de creación. Una grabación editada no sólo elimina esto, sino también la experiencia única de presenciarlo en vivo.

Para la reproducción de un texto de tradición oral la espontaneidad juega un papel de suma relevancia, y esto se describe bien por la palabra anglosajona *performance*. Si se usa este término y no su traducción al español, ejecución o improvisación, es porque este no sólo implica el texto oral que se está reproduciendo en ese preciso momento, sino también la cadena de transmisión previa —de quién se escuchó y en qué contexto—, además de la adecuación y actualización al entorno particular en el que se está transmitiendo —el transmisor deberá hacer uso de sus habilidades para adaptar su discurso a los escuchas—, así como la transmisión futura —la posibilidad de que los escuchas se conviertan en transmisores—. Involucra también de manera

implícita el soporte de la memoria como recipiente del texto y la transmisión de emociones que generan complicidad en los oyentes.

La creación es efímera y tal parece que debido a ello las artes ejecutables prefieren lo espontáneo. Aun cuando se habla de la lectura como la construcción de un espacio autónomo, silencioso y personal, esto aplica sólo para los textos escritos.

La “lectura”, “escucha” o decodificación de los textos de tradición oral parecen funcionar de manera doble. No son autónomos, ya que interactúan entre dos partes: requieren de enunciador y receptor. No es silencioso ni tranquilo ya que la voz y demás elementos de la ejecución, como gesticulación y mímica también suelen estar presentes. Se vuelven personales en la medida en que podemos reformularlos en nuestra memoria, pero sobre todo generan un espacio colectivo y compartido, una especie de “nube” de almacenamiento en la que cada uno de los participantes está habilitado a modificar, “descargar” y reproducir el texto.

Los estudios recientes concluyeron que la lectura individual no es un proceso pasivo, mientras que la “lectura” de textos de tradición oral resulta activa por el simple acto de participar, aunque sea como escucha, en la ejecución. Un texto de la tradición oral nunca es el mismo texto, ya que aunque se tenga claro el tema o la historia, nunca se ejecuta exactamente igual dos veces, pues se adapta a cada contexto y se va modificando con el tiempo para actualizarse.

Las dos formas de interactuar con la literatura son tan distintas como enriquecedoras para los lectores.

La lectura de las obras escritas implica tener un espacio propio para habitar, que no tiene fin y puede ser como cada uno desee. Es una actividad de amor propio, que únicamente nosotros podemos darnos.

La lectura silenciosa e individual implica la libertad de mantener a salvo tus pensamientos y sentimientos. No imagino la cantidad de vidas que se salvaron por consumir en la discreción, casi en

el secreto, obras o ideas que resultaban reprobables para la época o las circunstancias.

Sé que salvó la vida de Madre.

Ella repitió el gusto que tenía Abuelo por la lectura. Y de igual manera que él, vivió en una circunstancia en la cual no se valoraba el deseo de realizar dicha actividad.

Tal vez, el prototipo de esta forma de salvación otorgada por la lectura silenciosa sea la representada por el personaje de Matilda. La lectura y los libros eran su lugar seguro y su actividad favorita. Esto sería la base del vínculo que la llevaría a formar una familia, donde el lugar seguro y feliz no pertenecía sólo al interior de los libros, sino también al exterior, donde se valoraba y compartía la lectura.



## Parches y atajos

Hermano no recuperará los años que vivió sin lengua materna, pero sí tuvo provecho de vivir en convivencia con las tecnologías de la escritura, el internet y los dispositivos electrónicos.

Pronto se dio cuenta que las personas a su alrededor no éramos sus únicas opciones para alimentar su curiosidad, y en lugar de preguntarnos con señas lo que quería saber o pasarnos un papequito con la pregunta, no tardó en ser Google el receptáculo de todas sus inquietudes.

Me sorprendió la rapidez con la que pasaba de contenidos de libros físicos a virtuales y viceversa. Luego él creaba algún dibujo o maqueta relacionados.

Tal vez, su mayor obsesión ocurrió cuando descubrió el sistema solar y el universo. El primer hallazgo lo tuvo en unos CD-ROM que acompañaban una enciclopedia de geografía que Madre adquirió en los quioscos de periódicos al comprar un tomo cada quince días.

Hermano veía los videos una vez tras otra, reproducía maquetas con pequeñas pelotas que colgaba del techo a manera de sistema solar, dibujaba la misma escena espacial las veces que fuera necesario, cinco veces, diez veces, veinte veces, hasta que estuviera seguro que tenía todos los ángulos que le interesaban.

Supongo que, en realidad, así somos todos cuando descubrimos una nueva característica de nosotros mismos. La interacción

con la realidad no nos basta y necesitamos reproducirla para acercarnos a ella desde otra perspectiva, desde cualquier información que antes estaba velada o pasó desapercibida.

## Convivencias

Ni la literatura de tradición oral ni la literatura oralizada fueron sustituidas por las tecnologías ni por el internet. Tampoco sólo por la imagen, como propone Giovanni Sartori a partir de su *Homo videns*, sino por el acceso virtual de una cotidianidad e intimidad que se acompañan con voz e imagen, de ahí el triunfo de las nuevas plataformas de video.

Aunque se piensa lo oral como parte de un pasado “atrasado” que quedó superado por las tecnologías, en realidad la oralidad recuperó territorio, por ejemplo, sobre la escritura. Ahora le hablamos a los sistemas operativos como Siri, Alexa o Cortana, que además son voces femeninas. Históricamente la habilidad de la voz se relaciona con la mujer y en particular con la madre. Entonces, los conjuros se dicen en voz alta y toman más fuerza si son pronunciados por un aquelarre. De igual modo, la voz es el elemento principal de las sirenas, uno que maravilla y condena, por lo que la idea de seducción puede ser ambivalente, pues al mismo tiempo denota peligro y placer.

Si pensamos en la canción de cuna, será común que resuene al menos una en nuestra cabeza. Los arrullos parecen tener la misma significación paradójica, ya que por un lado implican el camino a un descanso placentero, pero también pueden referir a la pérdida de conciencia, control y decisión de uno mismo y, por tanto, estar a merced de deseos ajenos.

El aislamiento o la pérdida de acompañamiento que surgió del fomento de actividades independientes y silenciosas, como lectura de textos escritos, entre otras, ha provocado diversas distopías ficcionales en las que la tecnología subsana esta carencia. En la película *Her* se crea un vínculo amoroso con la voz de un sistema operativo, en la serie *Black Mirror* existe un servicio que ofrece versiones virtuales de seres queridos fallecidos.

En un principio, los sistemas operativos estaban diseñados para realizar comandos de búsqueda, ahora los niños utilizan dispositivos móviles e internet antes de aprender a escribir, por lo que para ellos hablarles para pedir lo que desean forma parte de su cotidianidad, aunque ya hayan sido alfabetizados.

Si lo pensamos, el proceso de pedir cosas de manera oral tiene un mecanismo mucho más natural que el de la escritura, de esta manera se solicita lo deseado a los padres cuando somos pequeños y dependientes de ellos. Parece que escribir va perdiendo su cariz de necesidad, incluso podemos dictar a un sistema operativo para que nos genere un texto escrito.

La oralidad, y en particular la literatura, no sólo implica un conocimiento estético, sino también una función emotiva y un vínculo social, familiar o comunitario.

Esto no significa que los hechos sean reemplazados por nuevos sucesos, sino más bien una convivencia o una correspondencia de adaptaciones. En los detalles que otorgan vitalidad y vigencia reside tanto la valía como la representatividad de una época. Como decía Max Aub: “El tiempo no borra, sino que añade”. El tiempo pasado no fue mejor, ni el desarrollo implica mejora, al menos no de manera excluyente ni para estos ejemplos.

## Salve su vida, aprenda a contar historias

Cuando pensamos en narrar para sobrevivir, nuestro prototipo es Sherezada. Con su narración no sólo salvó su vida, sino también la de todas las demás mujeres al no permitir que ninguna otra ocupara la posición de peligro.

Narrar nos acerca a lo que tenemos enfrente, a la posibilidad de adentrarnos en lo que de otra manera resulta ajeno. Un dicho popular dice que “nadie muere mientras se le siga recordando” y se siga contando su historia. Películas como *Big Fish* o *Coco* desarrollan esta idea.

La narrativa que hacemos de nosotros mismos también será la forma en que nos recordaremos y los otros nos recordarán. Por ello dice el psicoanálisis que en el decir se construyen verdades. Incluso las evidencias episódicas de nuestras vidas publicadas en redes sociales son llamadas “historias”.

Al principio pensé que lo que Hermano perdió, con los años sin una lengua compartida, fueron sus vínculos familiares y de amistad. Ahora creo que aplazó la posibilidad de construirse a sí mismo por medio de la narración.

Durante mucho tiempo pensamos que la solución era que escuchara y se le compraron los aparatos auditivos necesarios para hacerlo. Hermano los apagaba o se los retiraba a la menor provocación. Nadie nos advirtió las dos cosas que tuvimos que aprender por nosotros mismos. La primera era que cualquier atisbo

de sonido para un sordo profundo resultaba una tortura. Nuestra ingenuidad nos asemejaba a aquellos que se lanzan desde un trampolín alto esperando sentir una suave brisa al impactar con el agua. Por ello, él buscaba retirárselo o apagarlo ante cualquier descuido de sus cuidadores.

La segunda, los aparatos auditivos funcionan con un molde de silicona hecho a la medida de la parte interna de la oreja y se desacomodan fácilmente. Cuando esto ocurría, el aparato no estaba conduciendo el sonido de forma adecuada dentro del oído y para advertirlo emitía un pitido agudo que resultaba molesto para cualquier persona alrededor, por lo que comenzamos también nosotros a apagar esos aparatos hasta convertirlos en un mero accesorio que más tarde olvidamos.

Al parecer, que Hermano escuchara, lejos de ser la cura, era una condena agregada no sólo para él, sino para quienes lo rodeábamos.

Ahora Hermano no sólo puede contar su historia como persona sorda y sumarse a la idea de que más que discapacidades, existen contextos discapacitantes. Su sordera no representó ningún problema entre los sordos ni resultó algo negativo cuando nosotros aprendimos lengua de señas.

En un festival de su escuela, Hermano debía contar un cuento. Eligió el de la princesa que quería a su padre más que a la sal. De algún modo vi la voz de Abuela en las señas que Hermano hacía para contar la historia.

## Lectura y castigo

Dicen que la lectura es el único vicio sin castigo, pero no en el caso de Abuelo. Él seguía fervientemente las radionovelas. Y permanecía ansioso de ir a la tiendita de la esquina para ver en qué novedades editoriales le iban a envolver el jabón, el aceite o lo que sea que iba a comprar.

Desde la nota roja hasta las historietas, las fotografías, las entrevistas y los reportajes, Abuelo desenvolvía con cuidado cada artículo que le entregaban entre hojas de periódico que previamente compraban y leían los dueños de la tienda.

Gracias a quienes realizaban la compra diaria de periódico, había gente que resignificaba la “basura” en cobijas, jergas, consumibles para la fogata, los calentadores o la estufa y, en el caso de Abuelo, biblioteca.

Comprar libros resultaba, por aquel entonces, impensable cuando no se alcanzaban a cubrir ni las necesidades básicas. Al menos, Abuelo tuvo hijos que se beneficiaron con el programa de libros de texto gratuito que él devoraba como niño en Navidad. También, contó con vecinos que compraban cada día el periódico y que con él envolvían los productos que vendían a sus clientes.

Pienso que fue una buena manera de burlar al sistema y acceder a lecturas de manera no convencional.

Cuando llegó el plástico y se discontinuó el periódico como envoltura, llegó también la red de bibliotecas públicas.

A su manera, cada uno de los abuelos encontró su libertad y su espacio personal para habitar el mundo por medio de la palabra.

La lectura de Abuelo me parecía semejante a la de los coleccionistas de estampitas, que están deseosos de ir a buscar más para ver si encuentran la que les hace falta y de paso reúnen otras varias. Abuelo nunca terminaba de leer porque hacerlo a recortes era tardado y minucioso, casi como juntar los pedazos del mapa del tesoro. Además las historias resultaban interminables, pues al día siguiente había más pedacitos de papel para juntar y leer.

No sé cómo reaccionaría Abuelo a la digitalización de la prensa periódica, algo me dice que de superar la brecha generacional digital, sería adepto a Twitter.

A Abuela siempre la consideré libre y cautiva al mismo tiempo. Podía cantar lo que quisiera e incluso enmendar a los cantantes de la radio, pero a su vez permanecía en casa, donde disfrutaba de escuchar historias y trabajar en lo doméstico de manera simultánea. Supongo que por eso le gustaba tanto tener pajaritos.

Al final, me gusta pensar que partió en la huida más extraordinaria y maravillosa que disfrutaba contarme de niña. Esta escapada épica se cuenta en la leyenda de *La Maltos*. *La mulata de Córdoba*, una bruja que fue aprehendida y, cuando estaba por ser llevada a su ejecución, pidió como último deseo hacer un dibujo.

Su elección fue dibujar en la pared un carruaje jalado por caballos. Una vez que terminó, los espectadores sólo creyeron lo que vieron porque lo presenciaron. La Maltos recitó un conjuro, dio tres brincos y apareció dentro del dibujo del carruaje. Posteriormente, los caballos echaron a andar y se alejaron junto con el dibujo completo y la Maltos a cuestas.

En sus últimos días, ya en cama, Abuela dibujó su propio carruaje en la pared que tenía junto, en lugar de caballos, había

puesto pájaros. Me gusta pensar que tuvo la escapada triunfal que siempre quiso: en medio del canto y los pájaros. Quién sabe, tal vez incluso iría ahora por el tesoro que dejó en su casa anterior.



## Leer y consumir

La necesidad de la estructura del relato antes abarcaba todo, no sólo la literatura, sino también la historia y la ciencia. Sabemos que la carrera de maratón es de cuarenta y dos kilómetros y ciento noventa y cinco metros porque fue la distancia que tuvo que correr un soldado, desde la ciudad de Maratón hasta Atenas, para avisar de la victoria de los griegos sobre los persas. Claro que éste murió de fatiga y por eso ahora los corredores se empeñan en demostrar que ellos superarán esta suerte.

Nos dijeron que a Newton le cayó una manzana en la cabeza y así descubrió la fuerza de gravedad y que Arquímedes gritó: “¡Eureka!” al descubrir que la corona del rey no estaba toda hecha de oro. Sabemos que los apóstoles o los evangelistas no son los autores del Nuevo Testamento, sino los transcriptoros de la palabra oral de Jesús. Antes conocíamos el mundo a partir de relatos y cuando éstos se fueron nos quedaron documentos, legajos, anales y actas que perdieron su función de vínculo emotivo con las emociones, la sorpresa y la ejecución.

Un lector de textos, ya sean orales o escritos, es un decodificador, un curioso que sabe que está ante un enigma que hay que develar. Entender, memorizar, adecuar y reproducir un relato nos otorga no sólo conocimiento estético, sino también habilidades de estructuración mental. Por eso, el personaje del detective sintetizado en Sherlock Holmes sigue siendo tan vigente todavía, en la

serie de la BBC y en las películas protagonizadas por Robert Downey Jr., además de la evidente influencia que tuvo para la creación de Dr. House.

Una cultura distinta no implica ausencia de cultura. Por lo que la educación institucionalizada, con base en la lectoescritura, no es la única manera de adquirir habilidades verbales. Incluso las que de ahí se desprenden pueden carecer de calidad, ya que se les desvincula de cualquier otra función fuera del ámbito educativo.

Tomás Rangel era capataz de la hacienda de Gogorrón, en Villa de Reyes, San Luis Potosí, México. Tomás nos dijo que lo que la gente cree que son las brujas, no lo son, pero que él las vio y no sólo eso, sino que combatió con ellas e incluso atrapó alguna. Tomás nos tuvo a mí y mis acompañantes escuchándolo por tres horas, con una atención que la mayoría de nuestros profesores envidiaría. Tomás no tuvo educación institucionalizada, pero nos narró cuentos de magia, costumbres y peleas entre el bien y el mal que están registrados desde la Edad Media. Tomás era el protagonista de todas sus historias, con el tiempo notó que si lo hacía así, los espectadores nos asombrábamos más con cada detalle de su voz y de la personificación de tantas hazañas maravillosas.

La literatura de tradición oral ofrece la ventaja, para quienes la consumen y la reproducen, de ser gratuita. A diferencia de la literatura de autor, que suele tener un costo económico, ya que se pagan derechos sobre la obra, el uso de papel, la tinta y el procesamiento editorial eleva el precio. Se implementaron los libros electrónicos para reducir el costo de la lectura, sin embargo, lejos de vaticinar la desaparición del libro-objeto, propició más su compra. Esto ocurre debido a que cuando la gente descubre que le gusta el contenido resulta más fácil que pague el costo del objeto. El libro electrónico nos muestra la búsqueda de la intimidad directa con el objeto.

Un caso similar ocurre con una de las maneras de generar videos en la red social TikTok, la gente reproduce sus propias

versiones de escenas de películas usando de base el audio original. Con las respectivas licencias de comparación, esto no difiere del siglo XIX cuando la gente se entretenía escenificando obras de teatro en su casa como se aprecia en la novela *Little Women* y en todas las adaptaciones cinematográficas que siguen vigentes, como puede notarse con la versión de Greta Gerwig, de 2019.

La literatura de tradición escrita tiene la desventaja de que necesita un objeto como soporte y distribución: el libro. Fuera de la visión romántica que implica la cultura y el arte, el mercado editorial no es distinto de ningún otro, se rige bajo intereses económicos, políticos e ideológicos.

La literatura de tradición oral no está supeditada a criterios editoriales ni de *marketing*, sino que responde a una suerte de vida propia, donde perdura sólo lo representativo para los escuchas. Tiene una amplia gama de adaptabilidad para velar por su propia vigencia y perduración.

Visto de esta manera, la literatura de tradición oral también sirve como un ejemplo de consumo literario fuera del capitalismo y las redes comerciales. Aunque tampoco hay que dejar de tomar en cuenta que algunos de sus mecanismos de perduración son la convivencia y la relación con el mercado. No es arbitrario que las colecciones de cuentos “clásicos” y la adaptación de éstos al cine, ahora en *live action*, siga siendo lucrativa. De igual manera ocurre con la venta de canciones populares y tradicionales en voz de cantantes famosos y bajo diversos soportes de almacenamiento que son propiedad de empresas comerciales.

Tal vez, la escritura como la conocimos los *millennials* y nuestros padres llegó para irse. La postal de Abuelo leyendo los recortes del periódico, en los que envolvían los productos que compraba en la tienda de la esquina parece incompatible con los mensajes de audio de WhatsApp o los videos de TikTok donde ni siquiera tenemos nosotros que reproducir sonido, sino sólo simular que lo

hacemos y adecuar nuestros movimientos bucales y el escenario a la plantilla de audio prediseñada.

Al principio, las aplicaciones de los teléfonos celulares y las computadoras estaban organizadas por sus nombres en menús. Después fueron cuadrículas de íconos acompañados de los nombres y si revisan ahora su propio celular, que seguro poseen y los acompaña en este momento, tal vez sólo cuente con el ícono. Como muestra la compleja construcción semiótica de Twitter, cuyo nombre hace referencia al *piar*, su ícono es un pájaro con el pico abierto y el concepto de funcionamiento asemeja a la experiencia de una caminata por la alameda al atardecer y escuchar a todos los pájaros al mismo tiempo.

El espacio virtual, que ofrece el internet como medida paliativa al espacio perdido de convivencia íntima, cuenta con una demanda de brevedad que no era necesaria en la *performance* en vivo. Tenemos a Sherezada, cuya narración concatenante nos tenía inmersos en una sensación de infinito a la que no podemos sino aspirar. Las estadísticas arrojan que difícilmente se presta atención a contenidos de más de 90 segundos. TikTok hizo bien su apuesta proponiendo en su lanzamiento una duración máxima de un minuto, para sus videos.

A Zygmunt Bauman le gusta esto.

Los memes no funcionan de manera distinta a la de la tradición, son sustratos adaptables a cualquier contexto. Podríamos pensar que su eficacia reside en que se conozca su referente “original”, pero esto pierde interés cuando el meme sigue funcionando, da gracia. Incluso cuando hay insistencia en revelar el origen de los memes, resulta mucho más avasallador el resultado de su viralización que el de su explicación de origen, como ocurre con los rumores o los chismes.

De igual manera funciona el *trending topic*, su principal característica no reside en la veracidad, sino en que todos están

hablando de él. En este sentido no nos diferenciamos mucho de quienes creían que su vecina soltera era bruja y terminaron quemándola viva. Ahora la virtualidad nos limita el uso de la pirotecnia, pero lamentablemente para las víctimas quedan las metáforas y por eso nos seguimos refiriendo al acoso desmedido en redes sociales como “quema de brujas”.

Cuando en las pijamadas o las sobremesas se cuenta una historia y alguien interrumpe para decir que la “verdadera” versión es otra, la que él se sabe y la cuenta, no resulta diferente a cuando se publica algo y en los comentarios o en los videos de reacción se muestran otras versiones.

El poder de la voz y el sonido lo tenemos en el canto de las sirenas que manipulaban a los marineros, en el poder del flautista de Hamelín que podía hacer desaparecer tanto a las ratas, como también a los niños de todo un pueblo. Notamos ahora, como un cliché, que las princesas de Disney utilizan el canto para comunicarse con las aves, pero sabemos también que los conjuros y las oraciones tienen más fuerza si se dicen en voz alta.

El poder de la voz sigue ahí, muchas veces adecuado a la virtualidad del internet donde las sirenas, ahora cibernéticas, siguen con el mismo poder de encanto sobre los marineros de la web.



## FUENTES CONSULTADAS



- Aguilar, A. (18 de abril de 2020). *Antonio Aguilar – La Martina* [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=yO1BrvWQAN8>
- Aguilar A. (26 de julio de 2022). *Antonio Aguilar - Rosita Álvarez (Audio Original)* [Archivo de video]. Youtube. [youtube.com/watch?v=\\_wnj5A61QIU](https://www.youtube.com/watch?v=_wnj5A61QIU)
- Arbós Moya, C. (2016). *Corrido mexicano contemporáneo de difusión discográfica comercial: pervivencias y desarrollos del paradigma poético original* [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid].
- Bascom, W. (January 1st, 1965). The forms of folklore: prose narratives. *The Journal of American Folklore*.
- Beltrán Almería, L. (2002). Géneros y estéticas de la literatura tradicional. *Revista de Literaturas Populares*, II (2), 67-81.
- Binge Society. (17 de febrero de 2021). *Breaking Bad Season 2: Episode 7: Mexican song HD CLIP*. [Archivo de video]. Youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=\\_StnodsEayA](https://www.youtube.com/watch?v=_StnodsEayA)
- Catalán, D. y Galmés, Á. (1954). *Cómo vive un romance: dos ensayos sobre tradicionalidad*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Delby, A. (2008). *La reinención de Homero. El misterio de los orígenes de la épica*. Gredos.
- Delpech, F. (1989). La légende: réflexions sur un colloque et notes pour un discours de la méthode. En Jean Pierre Etienvre (Coord.), *La leyenda. Antropología. Historia. Literatura. Coloquio hispano-francés* (pp. 291-305). Casa Velázquez-Universidad Complutense.

- Federici, S. (2013). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de sueños.
- Floramargotv. (12 de abril de 2019). *Flor Amargo - La Llorona* [Archivo de video]. Youtube. [youtube.com/watch?v=7edalYE-9f8](https://www.youtube.com/watch?v=7edalYE-9f8)
- Frenk, M. (1980). Lectores y oidores. La difusión oral de la literatura en el Siglo de Oro. En Giuseppe Bellini (Dir.), *Actas del Séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, p. 103.
- Horcasitas, F. y Butterworth, D. (1963). La Llorona. *Tlalocan: A journal of source material from the native cultures of México*, IV (3), 202-219.
- Martínez de la Rosa, A. (2003). El camino del tonal y del nahual. Rumbo a una nueva proyección de la brujería. *Revista de Literaturas Populares*, III (2), 105-123.
- Menéndez Pidal, R. (1939). Poesía popular y poesía tradicional en la literatura española. En *Los romances de América y otros estudios*. Espasa-Calpe.
- Nogueira, C. (2015). Los cuentos de los Hermanos Grimm: de la tradición oral al libro ilustrado. En Cristina Cañamares Torrijos, Ángel Luis Luján Atienza y César Sánchez Ortiz (Coord.), *Odres nuevos, retos y futuro de la literatura popular infantil: IV Jornadas iberoamericanas de investigadores de Literatura Popular Infantil* ( pp. 235-254).
- Pérez, S. (17-20 de agosto de 2011). *La tradición oral, Perrault y Grimm más allá de Pommerat: un palimpsesto de Caperucitas*. X Jornadas Nacionales de Literatura Comparada. Asociación Argentina de Literatura Comparada. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Centro de Literaturas y Literaturas Comparadas.
- Ramos, R. (1988). *El cuento folklórico. Una aproximación a su estudio*. Pliegos.
- Toro, D. (23 de abril de 2018). *Ariel Camacho - La Fuga Del Chapo Guzmán* [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=e-Wpug--Ho8>
- Van Gennep, A. (1982). *La formación de las leyendas*. Alta Fulla.
- Velasco, H. (1989). Leyendas y vinculaciones. En Jean Pierre Etienvre (Ed.), *La leyenda*. Antropología. Historia. Literatura. Coloquio hispano-francés (pp. 115-132). Casa Velázquez-Universidad Complutense.

- Vocesdelahistoria. (30 de marzo de 2011). *Antonio Aguilar – La Toma de Zacatecas* [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=HeuEHkdm4uQ>
- Zavala Gómez del Campo, M. (2006). *La tradición oral del noreste de México: tres formas poético-narrativas* [Tesis doctoral, El Colegio de México].
- Zumthor, P. (1991). *Introducción a la poesía oral*. Taurus.



*La sirena cibernética. Oralidad y escritura en la era del mainstream*, de Lilia Ávalos, se terminó de editar en mayo de 2023, en Toluca de Lerdo, Estado de México. Para su formación se usó la familia tipográfica Borges, de Alejandro Lo Celso, de la fundidora PampaType. Formación y portada: Renata Alejandra Martínez Lechuga. Cuidado de la edición: Grecia Yisel Millán Herrera y la autora.  
Editor responsable: Alejandro Pérez Sáez.









Lilia Ávalos alude a la relación entre el origen de los términos *texto* y *tejido* y eso es lo que define a esta obra: tejido. Por un lado, los vínculos familiares con Hermano, Abuela, Abuelo, Madre y, por otro, las relaciones entre literatura oral y literatura escrita; tradicional y popular; voz y letra; voz, vista y oído; imprenta e internet. Todos los hilos entrettejidos con las hábiles manos que mueven el telar y tejen el ensayo. La autora nos habla de mundos y tiempos de los que podemos tener referencias, hechos, experiencias y recuerdos con los que, sin duda, establecemos analogías. Nos exhorta a percibir la voz a través de la vista, a darle a esa emisión fónica una materialidad visual que no solemos otorgarle. Para Ávalos, contar y cantar son detonadores de libertad, intimidad, maravilla, realidad, fusión de tiempos y acumulación de experiencias humanas que nos permiten, desde distintas perspectivas, reconocer que “el poder de la voz sigue ahí, muchas veces adecuado a la virtualidad del internet donde las sirenas, ahora cibernéticas, siguen con el mismo poder de encanto sobre los marineros de la web”.

MERCEDES ZAVALA GÓMEZ DEL CAMPO